

Arturo RODRÍGUEZ MORATÓ
Álvaro SANTANA ACUÑA (Eds.)

LA NUEVA SOCIOLOGÍA DE LAS ARTES: UNA PERSPECTIVA HISPANO-HABLANTE Y GLOBAL

Barcelona: Gedisa. 2017. 366 pp.

Uno de los aspectos culturales más destacados de la modernidad tardía es la continua redefinición de las fronteras entre la llamada “alta cultura” y la cultura “profana”. La transformación del orden cultural: la creciente estetización de la vida cotidiana (Featherstone, 2007) y la emergencia de nuevos campos del arte considerados ya como prácticas estéticas legítimas (p. ej. el arte urbano y la fotografía) incentivó la creación de una sociología del arte capaz de enfrentarse con la cambiante relación entre arte y sociedad.

Para el público profesional más amplio, el libro *La Nueva sociología de las artes: una perspectiva hispanohablante y global* editado por Arturo Rodríguez Morató y Álvaro Santana Acuña puede entenderse como una respuesta contemporánea a los dinamismos culturales escritos por representantes de la nueva sociología de las artes que tienen en común estar establecidos en el mundo académico internacional. Como los discursos internacionales de la disciplina apenas trascendieron al mundo científico hispanohablante con la excepción de figuras canónicas como Bourdieu, es importante enfatizar que la visión global aportada por los estudios ofrece un panorama actual y amplio sobre las tendencias de la disciplina.

Al terminar de leer el libro, el lector relativamente familiarizado con las tendencias recientes de la disciplina, siente añadir al menos un adjetivo más, que caracteriza la *nueva* sociología de las artes: la categoría ‘posbourdieuana’, que caracteriza en diferentes grados la mayoría de los trece artículos por las referencias teóricas utilizadas y sobre todo, la *construcción del objeto científico*. Los diversos temas (cocina, rock, artes visuales, ópera, arquitectura, danza etc.) y los ámbitos temáticos (recepción y gusto, institutos artísticos, prácticas de evaluación) permiten al lector abordar las eclécticas posiciones epistemológicas, temas y problemas principales de la nueva agenda posbourdieuana de la sociología de las artes. En vez de seguir una revisión cronológica de los capítulos, he decidido utilizar una categorización de los 13 capítulos según cuatro amplios ámbitos temáticos: perspectivas sociomateriales y tecnológicas, evaluación artística, producción cultural y prácticas colectivas.

Uno de los planteamientos interdisciplinarios que tiene cada vez más seguidores entre los sociólogo(a)s de las artes es la visión “sociomaterial” que acentúa las capacidades transformadoras de las características materiales de las obras de arte atribuyéndoles así agencia social. En diferentes contextos empíricos (ópera, artes visuales, subastas, escenarios creativos, rock) los estudios exploran las características materiales de la cultura y los varios modos en que la materialidad del objeto cultural tiene un rol crucial no solo en cómo las diferentes formas de arte (p. ej. la ópera, la pintura posmoderna o la arquitectura brutalista) son apreciadas, sino también, en cómo las características materiales están estrechamente vinculadas a la creación de comunidades e identidades colectivas.

En su artículo Eduardo de la Fuente (2007) representa una perspectiva “sociomaterial” cuando explora las correlaciones entre la arquitectura y la vida organizativa. Utilizando el ejemplo de la arquitectura brutalista de los campus de universidades y beneficiándose de sus propias memorias como profesor, al autor argumenta de una forma convincente sobre cómo

estos entornos espaciales “constituyen un reino ontológico en el que la distinción entre lo físico y lo simbólico se desmoronan con frecuencia”. En su trabajo Matías Zarlenga también se acerca a los procesos creativos desde las circunstancias materiales al analizar los efectos del lugar (en este caso, los centros culturales en el barrio Poblenou, Barcelona) sobre los procesos creativos. Como resultado, el autor ofrece un marco conceptual alternativo que facilita la comprensión sociológica de la dialéctica entre interacciones sociales, lugar y procesos creativos en circunstancias urbanas.

Los estudios de Claudio Benzecry, Fernando Domínguez Rubio y Marta Herrero parten de la tradición posbourdieuana ya que ambos enfatizan en las características materiales de la cultura en un marco teórico neofenomenológico en vez de explorar los vínculos estructurales entre el orden simbólico-cultural (en la ópera, en las subastas escocesas o en el MoMa) y las desigualdades sociales. Estas fundaciones epistemológicas centradas en los “procesos de coproducción, de ajuste y desajuste entre autores, objetos y significados” le permite a Benzecry analizar dos prácticas culturales que ocupan diferentes posiciones en la jerarquía de legitimidades (Bourdieu, 1984) y evocan asociaciones sociales opuestas: la ópera, a través del ejemplo del Teatro Colón y el fútbol por el análisis de biografías de camisetas de fútbol de dos equipos argentinos. Mediante la comparación de los dos casos el lector puede ver una presentación sociológica original sobre cómo los objetos son “desconfigurados y reconfigurados” y estrechamente vinculados con la construcción de identidades “estables” de los actores involucrados en estas prácticas.

En el contexto institucional de las bellas artes y artes visuales Rubio y Herrero hacen explícitos los efectos transformadores de la agencia de los objetos. A través del estudio etnográfico conducido en el MoMa Rubio tiene como fin establecer las relaciones entre las características materiales de los objetos de arte y la producción del sentido y valor estético. El acercamiento interaccionista es similar al concepto Beckeriano (1982) mundos de arte (*Artworlds*) por enfatizar la importancia de las cadenas de interacción en la esfera de objetos, por ejemplo al tomar en cuenta los desarrollos tecnológicos que protegen las pinturas al óleo dando lugar así a “objetos dóciles” (objetos fácilmente clasificables) opuestos a “objetos rebeldes” (objetos resistentes a la categorización) cuya ilustración *par excellence* es el *media art*. En su estudio Herrero intenta crear una síntesis interdisciplinaria de la sociología económica y la sociología del arte mediante el análisis del efecto crucial de la materialidad de la obra de arte (su tamaño, color etc.) sobre el cálculo de su valor en el contexto de los catálogos de subastas escocesas. La teoría latouriana actor-red (Latour, 2005) utilizada arroja luz sobre la capacidad transformadora de las interacciones entre humanos y no-humanos, un aspecto subenfaticado en la “gran teoría” de los campos (van Maanen, 2002). Queda por último en esta categoría ecléctica y amplia de acercamientos sociomateriales el análisis histórico-sociólogo de Pérez-Colman sobre el “cambio en la producción discográfica que transformó el disco de vinilo de larga duración (...) en un objeto apreciado por su valor artístico”. Para demostrar los efectos de los cambios tecnológicos sobre la justificación artística en el campo relativamente autónomo de la música rock en los sesenta y setenta el autor analiza la dinámica cultural de la carrera y los álbumes de los Beatles, el grupo cuya posición histórica es entendida como una “bisagra entre dos momentos históricos de la producción discográfica”. Según la conclusión del estudio, con el cambio del formato *single* al *LP* la justificación artística llegó a basarse en la capacidad de componer y grabar obras, que también señala la aparición de nuevos tipos de capitales ligados con la tecnología.

Los trabajos de Marian Misdrahi e Ignacio Farías contribuyen a la vasta literatura sociológica sobre la evaluación artística en el ámbito de las artes visuales y la arquitectura. Mediante el análisis de los criterios de calidad artística del Consejo de Artes y Letras de Quebec, Misdrahi busca definir los atributos de cualidad artística contemporánea implementados por los evaluadores del consejo. En su busca de “la excelencia en el arte contemporáneo”, los trabajos de Bourdieu sobre la construcción de la excelencia escolarística (1974) le habría podido servir a la autora a la hora de establecer “los cuatro tipos de toma de decisiones” junto a referencias a conceptos como “regímenes de valor” que la autora utiliza de una forma convincente al aferrarse a la lógica de la evaluación artística. El estudio etnográfico de Ignacio Farías explora la práctica social de los concursos de arquitectura. Basándose en la teoría de campo, que enfatiza la oposición entre autonomía y heteronomía, ámbito poco investigado por la sociología del arte, concluye que los concursos “no constituyen eventos emancipatorios, en los que primaría el desinterés económico”, según un comentario acertado de un encuestado los concursos son “como billetes de lotería pero con menos participantes”.

A diferencia de los numerosos estudios que investigan áreas culturales “tradicionales” desde la perspectiva relacional de los campos (música, literatura, producción científica etc.) Leschziner enfoca el campo de la alta cocina cuyo dinamismo se caracteriza tanto por la combinación de éxitos comerciales como el capital simbólico. Mediante el análisis de los campos en Nueva York y San Francisco el autor logra diferenciar el edificio conceptual de los campos de producción cultural bourdieuana, en concreto al proponer que la innovación surge de posiciones extremas (de posiciones de estatus altas o bajas) de los campos. Otro ejemplo que cae en la categoría producción cultural es el trabajo de Álvaro Santana Acuña, que tiene como fin explorar los mecanismos que le permiten a una obra clásica como *Cien años de soledad* trascender su contexto original de producción y “alcanzar una vida independiente”. La distinción entre significado y significatividad tiene una importancia fundamental al explicar la resiliencia de objetos culturales como los clásicos.

En lo que se refiere al último ámbito temático, las prácticas colectivas de creación cultural, los estudios de Muntanyola-Saura, Facuse y Castaño traen aportes significativos mediante la investigación de diferentes ámbitos empíricos. Apoyándose en perspectivas microsociológicas y una síntesis interesante de intersubjetividad (Schütz), interacciones simbólicas (Goffman) y el concepto de habitus (Bourdieu, Mauss), el capítulo de Muntanyola-Saura analiza los ensayos de danza entendidos como prácticas sociales. La conclusión del análisis detallado de las interacciones durante los ensayos destaca la importancia de la fisicalidad, la escucha, y la musicalidad en la cooperación artística entre los bailarines y el coreógrafo, aunque el argumento que “las decisiones de los bailarines (...) se basan en habilidades sociales que no pueden despegarse de su raíz social” sería más fundado si el perfil socioeconómico de los artistas también hubiera sido tomado en cuenta. Mediante el análisis cualitativo de la compañía francesa Jolie Môme, Marisol Facuse intenta comprender la lógica de articulación entre lo artístico y político y establecer sociológicamente el teatro militante. Basándose en el concepto interaccionista Beckeriano “mundos de arte” para crear un modelo sociológico de la interacción entre el arte teatral y los otros mundos de la vida social, el estudio también logra explorar las tensiones que caracterizan el funcionamiento igualitario relacionadas con la división de ingresos como la base material del sistema “artístico-político” y la latente dominación masculina entre bastidores del teatro militante. El último estudio presentado aquí de Paola Castaño es poco ortodoxo en el sentido de que examina las potencialidades creativas

de incertidumbres a través de un proyecto pluridisciplinario en el que participaron representantes de las ciencias naturales (astronomía), ciencias sociales y arte contemporáneo. La cooperación entre tres especialistas de diferentes ámbitos resultó en publicaciones y una exposición artística donde las piezas reflejaron el diálogo entre distintos terrenos de conocimiento.

Para resumir, quisiera destacar que los trece capítulos del volumen demuestran con seguridad la fuerza heurística de la nueva sociología de las artes que además de ser capaz de dar una respuesta sociológica a diversos dinamismos culturales actuales, triunfa en sintetizar varias teorías prominentes de la disciplina. El hecho de que la figura canónica de Bourdieu, el sociólogo más citado e influyente junto a Becker en la sociología del arte (De la Fuente, 2007), aparece principalmente en contextos polémicos, es un buen indicador de las posiciones epistemológicas que ocupan los autores y lleva algunas consecuencias dignas de mención. Como es evidente por la panorámica conceptual, metodológica y epistemológica de los artículos de este volumen, una de las características de la sociología posbourdieuana es la falta (¿ignorancia escolástica?) de relacionar las desigualdades sociales y las diferencias de posiciones de clase con las prácticas culturales como la evaluación artística y la construcción de prestigio dentro de esferas artísticas específicas como el campo de alta cocina o la jerarquía de obras del arte en un museo de alta reputación como el MoMa. Como el contexto contemporáneo se caracteriza también por el desigual acceso a los bienes culturales, el precariado del mercado laboral creativo amenazado por tendencias neoliberales y las nuevas formas de distinciones culturales vinculadas con la situación socioeconómica, las relaciones de poder y de clase siguen siendo factores con alta relevancia en el análisis sociológico de los dinamismos artísticos y culturales. Para ello, la arquitectura conceptual bourdieuana sigue siendo un recurso valioso (Atkinson, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Atkinson, W. (2011) "The Context and Genesis of Musical Tastes: Omnivorousness Debunked, Bourdieu buttressed". *Poetics*, 39 (3): 169-186, DOI: 10.1016/j.poetic.2011.03.002
- Becker, H. S. (1982) *Art Worlds*. Berkeley: University of California Press.
- Bourdieu, P. y de Saint Martin, M. (1974) "Scholastic excellence and the values of the educational System", en: J. Eggleston (Ed.), *Contemporary research in the sociology of education*. London: Methuen, 338-371.
- Bourdieu, P. (1984) *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. London: Routledge and Kegan Paul.
- De La Fuente, E. (2007) "The 'New Sociology of Art': Putting Art back into Social Science Approaches to the Arts". *Cultural Sociology*, 1(3): 409-425, DOI: 0.1177/1749975507084601
- Featherstone, M. (1991) *Consumer Culture and Postmodernism*. London: Sage
- Latour, B. (2005) *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Van Maanen, H. (2009) *How to study art worlds*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

**Agradezco al profesor Claudio Pedro Behn su ayuda en la preparación de la versión final del manuscrito.

Adam HAVAS,
Milestone Institute, Budapest, Hungría
havas@msinst.org